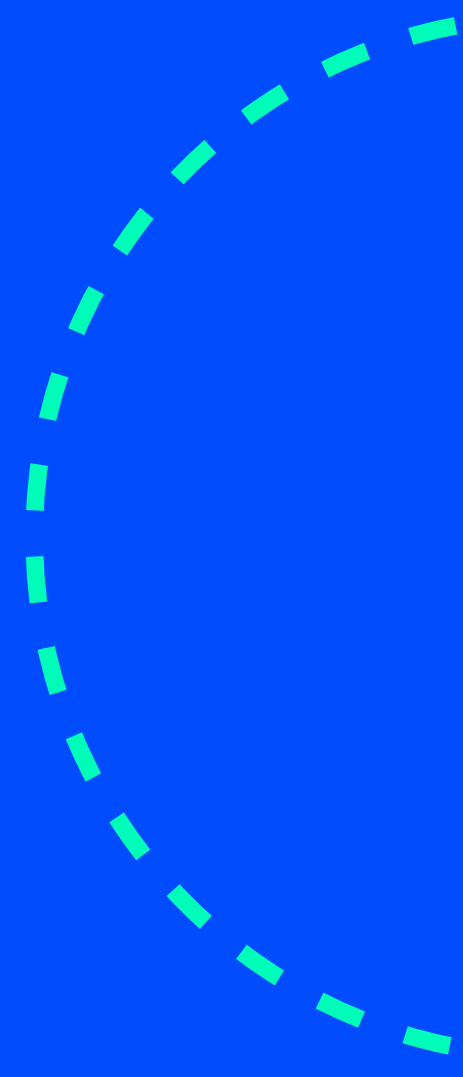


De cero a inversor:
**Guía completa
para que el
dinero trabaje
para ti.**



investo.
DE FIDEVAL




¿Por qué este eBook es para ti?

Porque hoy estás tomando una decisión poderosa: empezar a entender que el dinero no solo se gana, también puede trabajar para ti. Y no, no necesitas ser millonario para lograrlo. Solo necesitas la voluntad de aprender, tomar decisiones con intención y mantener la constancia. Este camino —el de convertirte en inversor— no está reservado para unos pocos: es también para ti, para quienes quieren dejar de vivir al límite y empezar a construir con propósito.

Invertir no es complicado. Es sentido común. Es entender que con un pequeño aporte mensual, y algún esfuerzo extraordinario de vez en cuando, puedes comenzar a levantar tu patrimonio sin que se sienta como un sacrificio. Es un hábito que crece contigo, poco a poco, hasta convertirse en la base de tu tranquilidad. No se trata de adivinar el mercado, sino de ponerte en movimiento. Y hacerlo con conciencia, sin prisa, pero con visión.

Durante mucho tiempo, invertir pareció un privilegio para quienes más ganaban. Pero eso está cambiando. En Fideval, creemos que el acceso al conocimiento financiero debe ser un derecho, no un lujo. Por eso creamos esta guía: para que entiendas cómo funciona el mundo de las inversiones, por qué es una herramienta de crecimiento y cómo puede ayudarte a transformar tu futuro. Tal vez lo que te ha faltado no es más dinero, sino una nueva forma de usarlo. Y hoy, con esta lectura, estás empezando a usarlo mejor.





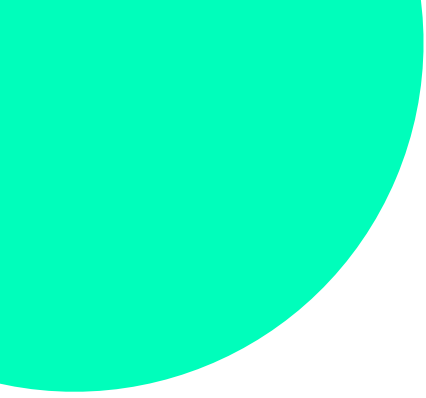
Invertir cambia realidades: **el impacto global en la clase media**

¿Sabías que en varios países del mundo, las familias de clase media han logrado aumentar su patrimonio, enviar a sus hijos a buenas universidades e incluso emprender, gracias a una mejor planificación financiera?

El acceso a mecanismos de inversión, especialmente los fondos, ha sido clave para convertir ingresos modestos en oportunidades reales de crecimiento.

Estados Unidos: En 1980, menos del 6% de los hogares invertían en fondos mutuos. Hoy, casi el 54% lo hace. Esta adopción masiva ha permitido que millones de familias construyan patrimonio con el tiempo, generando un efecto positivo en la educación, vivienda y jubilación.

Colombia: En las últimas décadas, Colombia ha experimentado un notable crecimiento de su clase media. Este avance se atribuye, en parte, a una mayor inclusión financiera y al acceso a diversos instrumentos de inversión. Aunque en 2016 solo el 3% de la población colombiana invertía en Fondos de Inversión Colectiva (FICs), este porcentaje ha ido en aumento, reflejando una creciente confianza en estos vehículos financieros. Además, los fondos de capital privado han sido aliados estratégicos en el fortalecimiento del tejido empresarial colombiano, aportando a la construcción de modelos de negocio sostenibles y competitivos



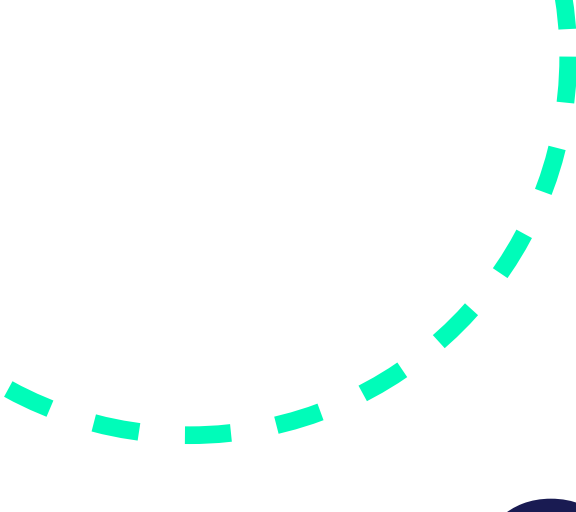
Perú: también ha mostrado avances significativos en la consolidación de su clase media. Entre 2004 y 2013, la economía peruana creció a un ritmo promedio del 6.4%, reduciendo la pobreza del 60% al 33% . Este crecimiento se vio impulsado por políticas que fomentaron la inversión y la inclusión financiera, permitiendo que más ciudadanos accedieran a herramientas de inversión y, por ende, fortalecieran su patrimonio.

India: La educación financiera ha cambiado la relación de la clase media con el dinero. Al aprender a diversificar sus inversiones, miles de familias han mejorado su estabilidad y capacidad de proyectar un futuro con menos incertidumbre.

China: Gracias a la inclusión financiera, más hogares tienen acceso a productos de inversión, lo que ha optimizado el uso de sus recursos y abierto nuevas oportunidades para crecer patrimonialmente.

Malasia: Con políticas públicas orientadas a la inversión y el ahorro, la pobreza se redujo del 50% al 6.8% en tres décadas. Un avance que no solo impactó el presente, sino que cambió el futuro de generaciones enteras.

Mercados emergentes: Se proyecta que la clase media se duplique en la próxima década. ¿La razón principal? El acceso creciente a herramientas de inversión que antes eran exclusivas, y que hoy están al alcance de más personas.



¿Cómo es la situación de Ecuador en cuanto a la inversión?

A diferencia de estos países, en Ecuador la cultura de inversión aún está en desarrollo. La mayoría de los ecuatorianos prefiere depositar sus ahorros en bancos tradicionales en lugar de explorar opciones de inversión que podrían ofrecer mayores rendimientos. Según datos de la Superintendencia de Bancos, hasta diciembre de 2024, los depósitos en el sector financiero privado (bancos) alcanzaron los USD 53,062 millones, mientras que en el sector popular y solidario (cooperativas y mutualistas) sumaron USD 23,040 millones.

En contraste, el mercado de fondos de inversión en Ecuador es relativamente pequeño. Hasta marzo de 2024, el patrimonio neto de los fondos de inversión fue de aproximadamente USD 1,081.69 millones, lo que refleja la gran oportunidad de crecimiento patrimonial que tiene Ecuador.

Ecuador tiene una oportunidad en inversiones

Estos datos reflejan que, aunque los ecuatorianos confían en el sistema financiero tradicional, aún existe una baja participación en instrumentos de inversión que podrían generar mayores beneficios a largo plazo. Fomentar una cultura de inversión es esencial para democratizar el acceso al crecimiento patrimonial y alcanzar la libertad financiera.

CAPÍTULO 1:

Romper los sesgos de crianza

En muchos de nuestros hogares crecimos con ideas sobre el dinero que, aunque bien intencionadas, nos han limitado. Frases como “el dinero no crece en los árboles”, “hablar de plata es de mal gusto”, o “mejor pobre pero honrado”, son creencias que se transmiten de generación en generación y que terminan creando un muro invisible entre nosotros y el bienestar financiero.

Estos sesgos de crianza financiera nos impiden entender el dinero como lo que realmente es: una herramienta. No es ni bueno ni malo. Es una energía que necesita dirección.

Y si no la diriges tú, alguien más lo hará por ti, como el consumo, deuda o inflación que están ahí como enemigos silenciosos restándole valor al dinero que podría ayudarnos a construir patrimonio.



Algunos sesgos comunes que quizás te suenen familiares:

- **Sesgo de escasez:** Vivir pensando que nunca alcanza, aunque ganes más. Crees que ahorrar o invertir es imposible.
- **Sesgo de culpa:** Sentir que si tienes dinero, le estás quitando algo a alguien más. O que no mereces abundancia.
- **Sesgo de inmediatez:** Preferir gastar hoy “porque quién sabe mañana”, sin darte cuenta de que sí habrá un mañana... y también tendrá gastos.
- **Sesgo de autosabotaje:** Cuando ganas más, también gastas más. Y te dices “yo no sirvo para esto del ahorro”.
- **Sesgo de herencia emocional:** Repetir los patrones financieros de tus padres sin cuestionarlos. Si ellos no invertían, tú tampoco lo haces.

Cambiar estos sesgos empieza con una nueva historia

El dinero no es un enemigo. Tampoco es un fin. Es el abono y el agua que necesita tu vida financiera para crecer. Y lo hermoso de invertir es que, al principio, no necesitas tener todo resuelto. Solo necesitas intención y una decisión pequeña pero consistente.

Por ejemplo, abrir un fondo de inversión en Ecuador puede hacerse con montos desde \$1 mensual. No necesitas saberlo todo ni tener una fortuna para empezar.

Lo importante es cambiar la narrativa interna de:

“nunca me alcanza”

a “puedo empezar con poco”.

“el dinero es complicado”

a “puedo aprender”.

“la inversión no es para mí”

a “esta inversión es el primer paso para cuidar de mí y de los míos”.




CAPÍTULO 2:

El dinero necesita moverse

El dinero, por naturaleza, **no fue creado para quedarse quieto**. Su función principal siempre ha sido circular: es un medio de intercambio que representa valor, confianza y productividad.

Cuando lo escondes bajo el colchón, lo dejas en una cuenta sin rentabilidad o simplemente lo “guardas por si acaso”, ese valor se empieza a **diluir en el tiempo**, porque **la inflación nunca se detiene**.



Imagina esto: estás llenando un balde con agua, pero el balde tiene un pequeño agujero. Así funciona la inflación. Aunque no veas salir el dinero, **lo estás perdiendo de a poco** si no haces nada con él.

Hay una escena maravillosa —y muy ilustrativa— en un video de McPato, donde se explica que el dinero, guardado solo por acumularlo, **no cumple su propósito**.

El verdadero poder del dinero **no está en acumularlo**, sino en **hacerlo circular con intención**: invertirlo, prestarlo, financiar nuevos proyectos.

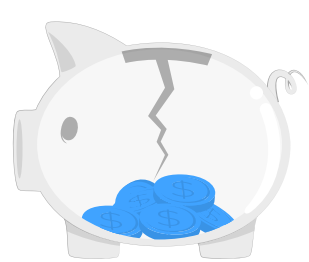
Porque es ese movimiento el que **crea riqueza, impulsa economías y mejora vidas**.

Cuando inviertes, haces que el dinero vuelva a tener sentido

Invertir en empresas, bonos, acciones o fondos no es un lujo. Es darle a tu dinero la oportunidad de **multiplicarse mientras tú sigues con tu vida**. Es dejar de ser espectador y convertirte en parte del sistema económico que genera valor. No hace falta ser un experto para hacerlo bien. Lo que mueve los mercados es la confianza:

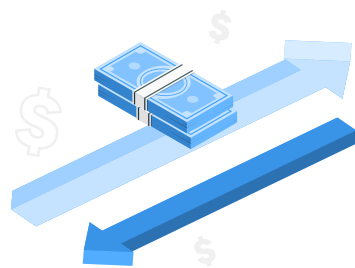
- Confianza en que **la economía crece**.
- Confianza en que el **tiempo hace su parte**.
- Confianza en que tú puedes construir tu patrimonio, **sin poner en pausa tu presente**.

En pocas palabras:



El dinero guardado **pierde valor**.

El dinero en movimiento **crea valor**.



Tú decides de **qué lado quieres estar**.

CAPÍTULO 3

Antes de invertir, ordena tus cuentas, pero no exageres

Invertir no empieza con tener miles de dólares.

Empieza con tener claridad financiera:



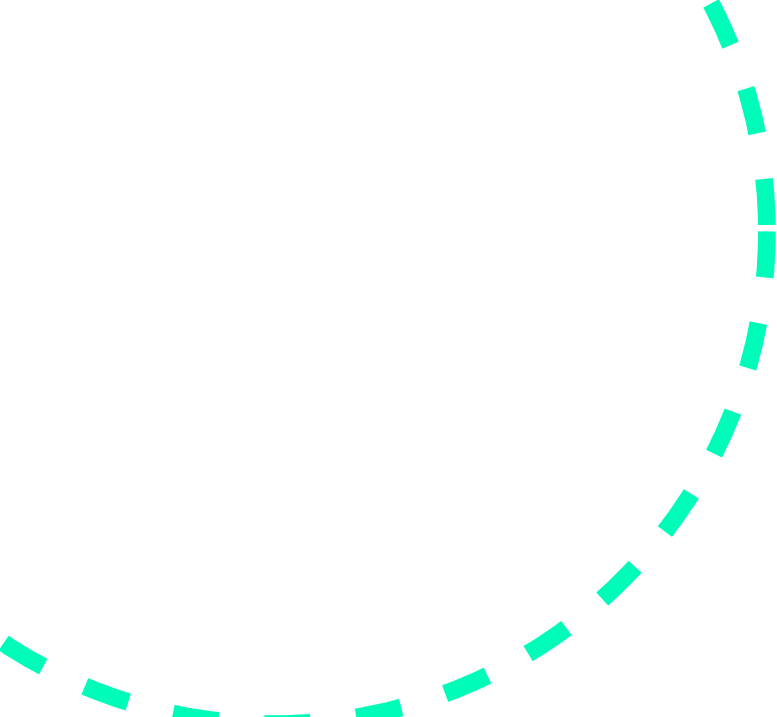
Registra tus ingresos y egresos



Determina tu capacidad de ahorro e inversión

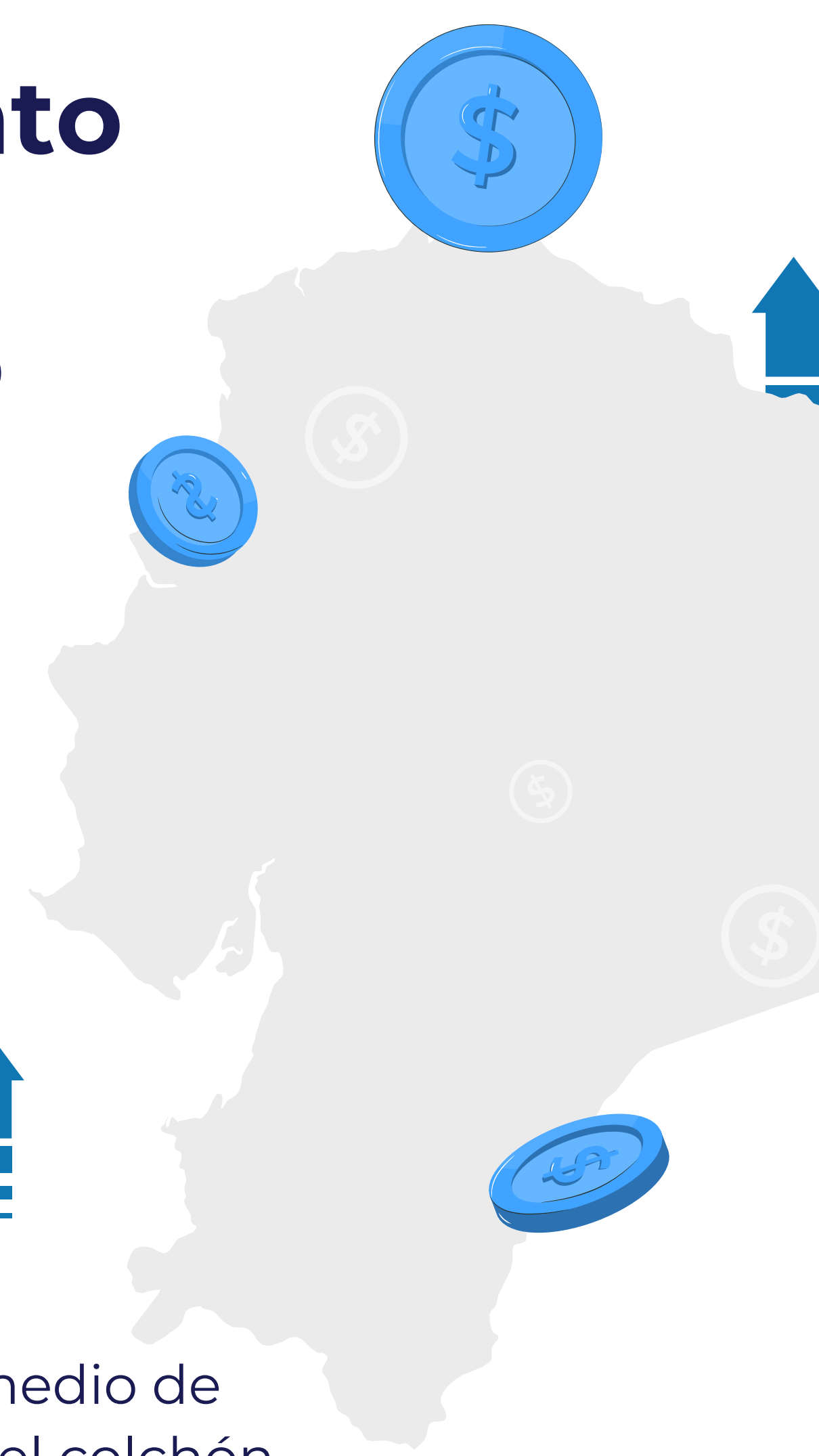


No tengas miedo de empezar: prueba un fondo de inversión desde USD1

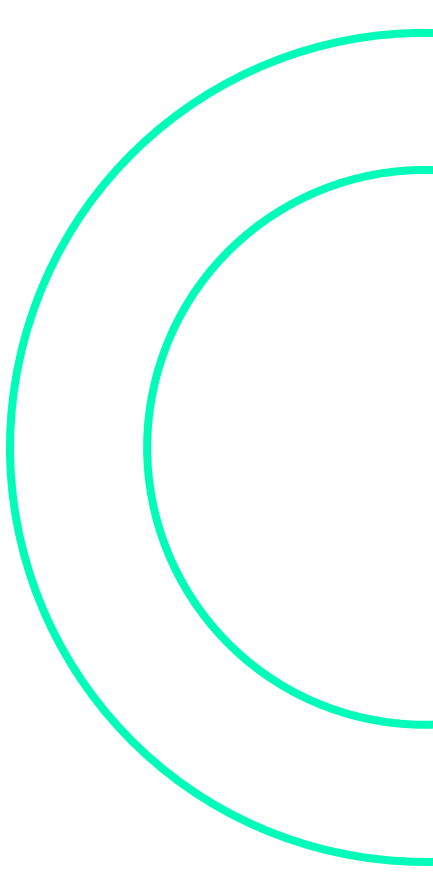


El mejor momento para invertir era ayer, el segundo mejor es hoy.

En Ecuador puedes abrir fondos desde \$1. No necesitas mucho, necesitas empezar.



El dinero, por naturaleza, es un medio de intercambio. Guardado debajo del colchón o estancado en una cuenta sin rentabilidad, **pierde valor frente a la inflación**. Pero cuando se invierte en empresas, bonos, acciones o fondos de inversión, ese dinero crece. Lo que mueve los mercados es **la confianza**. Invertir es confiar en el crecimiento, en el futuro y en que tu dinero puede trabajar por ti.



CAPÍTULO 4:

El banco gana más que tu póliza (pero tú también puedes ganar)

¿Sabías que cuando dejas tu dinero en una póliza bancaria, el banco lo presta a otros a una tasa mucho más alta que la que te paga a ti?

Ellos captan tu dinero, por ejemplo, al 6%...Y lo prestan en créditos productivos al 12% o incluso al 15% en consumo. Ese es su negocio: **captar barato y colocar más caro**. Y está bien, así funciona el sistema financiero.

Pero aquí viene lo importante: **tú también puedes formar parte de ese sistema**. No solo como ahorrador. También como inversionista.

Las pólizas en Ecuador funcionan con **interés simple**. Es decir, te pagan una ganancia fija, pero esa ganancia no se capitaliza día a día. En cambio, cuando eliges fondos de inversión —que también puedes contratar de forma segura y regulada—, entras en el mundo del interés compuesto, donde tu dinero y sus ganancias trabajan juntos para crecer. **Ahí está la diferencia real**.

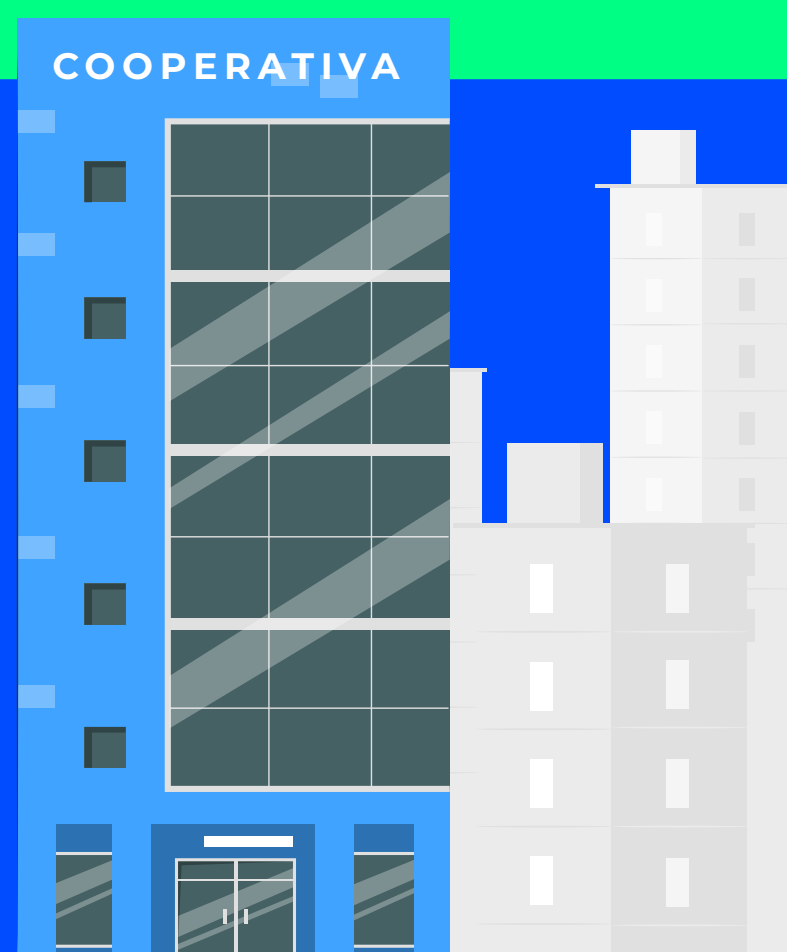
¿Dónde está hoy el dinero en Ecuador?

Según datos de la Superintendencia de Bancos, hasta diciembre de 2024:



Los depósitos en el sector financiero privado (bancos) alcanzaron los **\$53,062 millones**.

En el sector popular y solidario (cooperativas y mutualistas), sumaron **\$23,040 millones**.



¿Y los fondos de inversión?

Hasta marzo de 2024, el patrimonio neto de todos los fondos apenas alcanzó los USD 1,081.69 millones, con una ligera baja respecto a años anteriores.



¿Qué significa esto?

Que somos un país que todavía cree más en guardar dinero en productos tradicionales que en **hacerlo crecer** a través de inversión. Es decir, no hemos abrazado el poder del interés compuesto, y esto lejos de ser una limitación, **es una gran oportunidad**.

CAPÍTULO 5:

Entonces... ¿solo el ahorro no me alcanza para construir mi patrimonio?

Tal vez en tu familia, o en versiones del pasado, **el ahorro fue suficiente.**

Tus padres o abuelos ahorraron durante años en una cuenta bancaria y con eso lograron comprarse una casa, mandar a sus hijos a la universidad y vivir con cierta tranquilidad. Es verdad: durante mucho tiempo, ahorrar fue la principal herramienta de construcción patrimonial y funcionaba, peor eran otros tiempos.

Hoy el mundo es otro. La inflación, la sobreoferta de crédito, los cambios del mercado laboral, el costo de vida y los ciclos económicos hacen que **el dinero quieto ya no alcance para crecer como antes.** Esto no es una crítica al sistema financiero tradicional: **los bancos han sido, y siguen siendo, clave para el desarrollo y bancarización del país.** Sin embargo, es necesario reconocer **que el ahorro, por sí solo, ya no basta** para construir patrimonio a largo plazo.

Ejemplo:

¿Qué pasa si quieres ahorrar para la entrada de tu casa en 5 años?

Imagina que te propones ahorrar \$100 al mes durante 5 años para reunir el 30% de entrada de una vivienda. Con disciplina, al cabo de 60 meses habrás ahorrado:

Ahorro tradicional (sin rentabilidad):

$$\$100 \times 60 \text{ meses} = \mathbf{\$6.000}$$

Guardaste, fuiste constante... pero ese dinero no creció. Aquí es donde entra un concepto clave: **el valor del dinero en el tiempo**. Un dólar hoy no vale lo mismo que un dólar dentro de cinco años. ¿Por qué? Porque la **inflación reduce su poder de compra**. Es decir, con el tiempo, **puedes hacer menos con la misma cantidad de dinero**.

Así que si solo guardas sin rentabilidad, **ese esfuerzo se va desvalorizando**. Por eso es tan importante que el dinero no solo se acumule, sino que **trabaje para no quedarse atrás**.

¿Y si en vez de solo ahorrar, hubieras invertido?

Supongamos que decides hacer lo mismo, pero en lugar de dejar el dinero “quieto” en una cuenta sin interés, lo depositas cada mes en un fondo de inversión con capitalización diaria, con una rentabilidad estimada del 7% anual (una tasa razonable para fondos diversificados en Ecuador).



Al final de 5 años, con ese mismo esfuerzo mensual, podrías tener:

**Inversión mensual de \$100
al 7% anual compuesto:
Aproximadamente \$7.200**

Es decir, **solo por hacer que tu dinero trabaje cada día**, ganaste **\$1.200 más** con el mismo esfuerzo. Esa diferencia **puede ser la cuota inicial de tus muebles, los gatos legales o simplemente menos deuda futura.**

Conclusión: el dinero quieto no alcanza

El ejemplo es simple, pero poderoso:

-  Ahorrar es importante, porque crea el hábito.
-  Pero invertir es necesario, porque es lo que realmente hace crecer tu esfuerzo.

El patrimonio no se construye solo con intención, se construye con decisiones informadas.

Y si puedes invertir desde \$1 con Fideval, entonces no hay excusas: puedes empezar hoy, sin esperar a “tener más”.



CAPÍTULO 6:

El interés compuesto, tu mejor aliado



Hay una frase famosa —atribuida a Albert Einstein— **que dice que el interés compuesto es la octava maravilla del mundo.**

Y aunque parezca exagerado, cuando entiendes cómo funciona, te das cuenta de que tiene mucha razón.



¿Qué es el interés compuesto?

El interés compuesto es cuando **tu dinero genera intereses, y esos intereses también generan nuevos intereses.**

No es magia, es matemática... y paciencia.

Por ejemplo, si inviertes \$100 y ganas un 8% anual, al final del primer año tendrás \$108.

Pero al segundo año, no partes desde \$100, sino desde \$108. Así que el 8% se calcula sobre ese nuevo monto: y ganas un poco más. Y así cada año.

Es como una bola de nieve que va creciendo mientras rueda.

A diferencia del interés simple, donde siempre ganas lo mismo (porque se calcula solo sobre el capital inicial), el interés compuesto crece de forma exponencial. Por eso, cuanto más tiempo dejes tu dinero invertido, más se acelera ese crecimiento.

Ejemplo práctico: **pequeño pero poderoso**

Supongamos que decides invertir **\$50 cada mes en un fondo de inversión que rinde 8% anual**, y lo haces durante **30 años**.

No parece mucho, ¿verdad?
Pero gracias al **interés compuesto**, al final podrías tener...

más de \$75.000.

¿Y cuánto pusiste tú en total?

$\$50 \times 12 \text{ meses} \times 30 \text{ años} = \18.000

El resto (más de \$57.000) lo hizo el **interés compuesto**.

**Tú solo tuviste
que tener constancia
y tiempo.**



La clave: **pensar a largo plazo**

El interés compuesto no funciona si te desesperas y sacas el dinero en un año.

Funciona cuando dejas que el tiempo haga lo suyo. No importa si hoy puedes invertir \$10, \$50 o \$100 al mes. Lo importante es empezar y mantener el hábito.

En Ecuador, aún no estamos tan familiarizados con este concepto. La mayoría de personas guarda su dinero en pólizas, que pagan un interés fijo y simple. Pero como se explica en este artículo de Fideval:

El interés compuesto puede ser una herramienta transformadora si la usas a tu favor.

Conclusión: **pon a trabajar tu dinero, no solo tu tiempo**

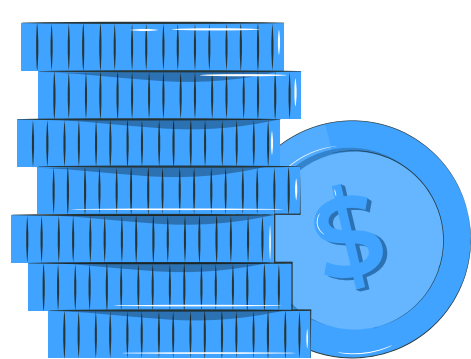
Si el interés simple te paga por dejar el dinero quieto, **el interés compuesto te premia por ser constante y tener visión de futuro.**

No necesitas ser un experto ni tener miles de dólares. Solo necesitas empezar hoy, aunque sea con poco.

Porque el dinero también puede trabajar por ti. Si no lo pones a trabajar, **siempre estarás intercambiando tiempo por dinero.** Invertir con interés compuesto es la forma más simple y poderosa de empezar a construir tu libertad financiera.

Lo que necesitas saber para invertir con tranquilidad

Sabemos que dar el primer paso puede generar dudas. Por eso, aquí respondemos las preguntas más comunes que recibimos en **Fideval**, la empresa líder en administración de **fondos de inversión en Ecuador**, con más de **30 años de experiencia** invirtiendo en el futuro de miles de personas y empresas.



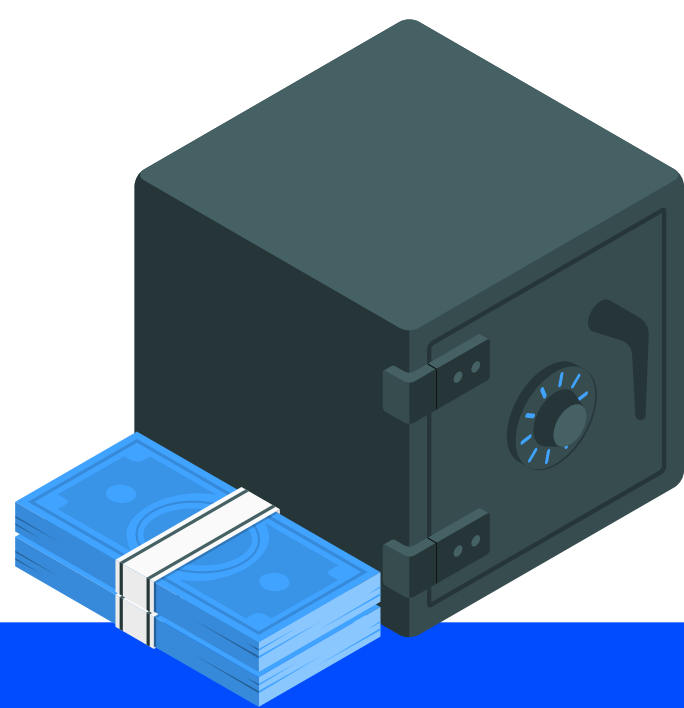
¿Qué es un fondo de inversión?

Un fondo de inversión es un instrumento financiero donde muchas personas aportan su dinero para que sea administrado de forma profesional. En Fideval, ese dinero se invierte en empresas reales, instrumentos del sistema financiero y sectores clave de la economía nacional.

¿Desde cuánto puedo invertir?

¡Desde \$1! En Fideval creemos que la inversión debe ser accesible para todos, sin importar cuánto ganes. Puedes empezar con poco y crecer con el tiempo.





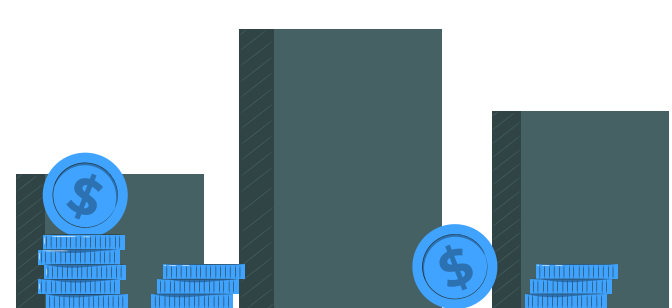
¿Mi dinero está seguro?

Sí. Fideval está regulada por la Superintendencia de Compañías, Valores y Seguros, y cumple con estrictos estándares de seguridad y transparencia. Además, cada fondo está auditado y controlado.



¿Cuándo puedo retirar mi dinero?

Depende del fondo en el que inviertas. Tenemos opciones de corto, mediano y largo plazo, con condiciones claras desde el inicio. Pero incluso en los fondos de corto plazo, puedes disponer de tu dinero en cuestión de días hábiles.



¿Qué tan rentables son los fondos?

Cada fondo tiene un objetivo y una estrategia distinta. Algunos priorizan liquidez, otros buscan crecimiento. Pero todos están diseñados para generar rentabilidad real, superior a la de una cuenta de ahorros o una póliza tradicional, gracias a la capitalización diaria y gestión de expertos que conocen el mercado y sus ciclos económicos.

El momento es ahora

Ahora que llegaste hasta aquí, lo más valioso que puedes hacer no es solo recordar lo que aprendiste, sino ponerlo a prueba. **La inversión no es una promesa vacía ni una fórmula secreta: es una herramienta poderosa que se activa cuando tú decides dar el primer paso.**

Tal vez pienses que necesitas más dinero, más tiempo o más conocimiento, pero la verdad es que solo necesitas empezar. Probar. Sentir. Aprender. **Y ver con tus propios ojos lo que significa poner a tu dinero a trabajar con propósito.**

Porque como dice el dicho, **el mejor momento para invertir fue ayer... pero el segundo mejor es hoy.** Este eBook fue solo el comienzo. Lo que sigue es tu decisión de convertir el conocimiento en acción. Tú ya no eres alguien que solo gana dinero: ahora sabes que puedes hacerlo crecer.

Si decides hacerlo con Fideval, aquí estaremos. Para acompañarte, sin fórmulas mágicas, pero con experiencia, compromiso y visión.